

**La actuación profesional del Trabajo Social en un contexto de reconfiguración
del mundo del trabajo**

Eje 2

**Problemáticas y desafíos regionales en contextos de desigualdad y
dominación**

Autoras

Susana Moniec

Rosario Gonzalez

Institución

**Departamento de Trabajo Social - Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales Universidad Nacional de Misiones**

El trabajo social en la Argentina se profesionaliza vinculado al desarrollo del Estado social constituyéndose éste en el principal empleador hasta inicios de los años "90", cuando comienza a instrumentarse un nuevo paradigma de políticas sociales centrado en la focalización y descentralización de las prestaciones. En este contexto un papel importante en la provisión del bienestar, además del estado y el mercado, fue asignado a la sociedad civil a la que se le atribuía mayor eficacia para intervenir en la distribución de los recursos. El crecimiento del denominado tercer sector como instrumentador de políticas sociales acarreo el desplazamiento del Estado como principal empleador de los profesionales del Trabajo Social hacia las organizaciones no gubernamentales, marcando así un punto de inflexión, ya que este tipo de organizaciones, paralelamente a la escases de trabajo en relación de dependencia que implica estabilidad, permanencia y cobertura social, introdujo todas las características del trabajo flexible y precario.

Las condiciones de trabajo de los trabajadores sociales en las ONGs. dan cuenta de una diversidad de situaciones pero siempre asumiendo características semejantes a las que plantea David Harvey (1989) cuando describe el mercado de trabajo en el modo de "Acumulación Flexible", donde en un contexto de desempleo estructural, de falta de trabajo se imponen con mayor facilidad la precariedad y flexibilidad laboral; a partir de contratos de trabajo temporarios, de tiempo parcial, con salarios modestos y polifuncionalidad en las tareas.

Entre las situaciones detectadas tanto en ONGs. constituidas por los propios trabajadores sociales, como en aquellas donde el profesional es contratado, las posibilidades de generar empleo dependen de su capacidad de gestión. El trabajador social se constituye como trabajador autónomo, teniendo que tributar; la jornada laboral y la intensidad del trabajo se rigen por otros cánones que el empleo en relación de dependencia, en general no hay delimitación y asignación de tareas en función de jerarquías; como ocurre en las instituciones de política social del Estado.

Los ámbitos de desarrollo profesional en la ONGs. van a depender de las líneas de financiamiento, lo que exige que el profesional esté a la expectativa y a la procura permanente de fondos como garantía de la continuidad del trabajo. Así el

profesional que interviene en lo social se constituye en un trabajador social multipropósito y polifuncional, sin horarios de salida - entrada, feriados, vacaciones.

La procura de empleo se agrava entre los trabajadores sociales noveles, a la hora de gestionar su primer empleo, quienes se ven obligados a poner en juego una serie de estrategias: la distribución de curriculum acompañados de la presentación de proyectos de intervención social a distintas organizaciones potenciales empleadoras; recurrir a las relaciones de amistad, la realización de pasantías vinculadas a instituciones del Estado, la participación voluntaria en las organizaciones sociales (capilla – grupos de jóvenes a nivel barrial, ONGs.) para hacerse conocer y establecer vínculos que le permitieran obtener empleo remunerado; resignación de la especificidad del quehacer en pro del financiamiento y de sostenimiento en el mercado de trabajo (desarrollo de actividades administrativas); iniciarse profesionalmente a partir de actividades ad honorem en organizaciones sociales, incorporación responde a la necesidad de construir un curriculum que acredite antecedentes de trabajo como plataforma para aspirar a otros empleos de carácter estable y remunerados y por otra parte, a la necesidad de adquirir experiencia en el ejercicio de la profesión, esto último, planteado como una carencia en el proceso de formación. Finalmente el armado de ONGs., lo que exige estar a la procura permanente de líneas de financiamiento tanto de instituciones del Estado o internacionales y hacer uso de recursos / bienes propios para poner en andamiento la organización y las posibilidades de trabajo.

Una vez incorporado al mercado de trabajo, las características del trabajo flexible exige que los profesionales desarrollen como estrategia por un lado, el contar con más de un empleo en forma simultánea y por otro, la “alternancia” de trabajo entre ONG e instituciones del Estado como garantía de contar con ingresos bajos pero permanentes, como únicas condiciones destacables a la hora de decidir la incorporación.

Las instituciones de políticas sociales del Estado a la cual están vinculados los trabajadores sociales son consideradas por los entrevistados como “el cementerio de los trabajadores sociales”. Esto para hacer referencia a un modelo de ejercicio profesional “institucionalizado” y no deseado como proyección y desarrollo

profesional, aunque las características de empleo estable que ofrece, lo hacen deseable como una forma de reaseguro de empleo permanente, con un ingreso mínimo y con cobertura social.

Ante la falta de trabajo y de la práctica clientelar en el reclutamiento de profesionales en las organizaciones del Estado, las ONGs., funcionan como un *lugar de refugio*, favorecedor de la autonomía, a diferencia de las instituciones del Estado que ponen en tensión el quehacer profesional y el ejercicio de la autonomía, ya que para sostener el trabajo se exige que los trabajadores sociales pongan en juego los conocimientos y habilidades profesionales en la instalación de un candidato que aspira a sostenerse o incorporarse a cargos públicos.

A la hora de hablar del ejercicio profesional entre los profesionales entrevistados se ha observado dos tipos polares de profesionales vinculados a la intervención social: el profesional de campo y el profesional de escritorio. El trabajador de campo representado en la imagen del trabajador social “Vivo”, que lleva líneas de acción a diferentes lugares, comprometido con la resolución de la problemática social que atiende y con las personas involucradas, con principios éticos, el que no es cómodo, el que elabora propuestas y contra propuestas, el que golpea puertas, indaga sobre alternativas, insiste, no apegado a la burocracia.

En el polo opuesto aparece el profesional de escritorio, el que “no genera”, el que hace lo mínimo para cumplir con su horario, inactivo, representado como el trabajador social muerto, cómodo e institucionalizado, con muchos años de servicio en una sola institución o lugar de trabajo, en general instituciones de política social del Estado, referidas como “el cementerio”.

Esta tipología que aparece para contrastar los tipos de trabajo social, también se refleja en relación a los espacios ocupacionales, en el Estado: trabajo individualista y competitivo, burocratizado, y en las ONGs: flexible, de relaciones horizontales, etc.

Estas tipologías diferenciales nos remiten a pensar por un lado, en los estilos de funcionamiento institucional típicos de las instituciones de política social en la provincia y por otro, en los perfiles de formación profesional a partir de los cuales se

formó la mayoría de los trabajadores sociales de Misiones, ambas dimensiones modeladoras del quehacer y de la identidad del profesional, participan en la producción de diferentes resultados en el quehacer, permitiendo la posibilidad de construcción de intervenciones favorecedoras de lo instituido, del statu quo, o favorecedoras de lo instituyente, esto es orientadas a democratizar las instituciones y posibilitar la gestación de vínculos con mayor horizontalidad (Rotondi, G. 2007).

Los cambios en el mundo del trabajo y los ocurridos en las políticas sociales a partir de la década del “90” repercutieron tanto en el mercado ocupacional, en las condiciones de trabajo, en el quehacer profesional y en la redefinición de la identidad de los trabajadores sociales.

El colectivo profesional no quedó exento de la escasez de trabajo, el surgimiento de formas espurias de empleo y la desregulación laboral surgidos a partir de la década de los “90”, lo cual implicó modificaciones sustantivas en las condiciones de trabajo, formas de contratación y en los ingresos. Extendiéndose el trabajo autónomo, “independiente”, autogestivo.

Una de las cuestiones que el cambio paradigmático de las políticas sociales introdujo, fue la habilitación para que una diversidad de instituciones, no típicas, pasaran a ocuparse de la operacionalización de programas y políticas sociales; instituciones que ya no demandan por un lado, la especificidad del quehacer y por otro, entre las que sí demandan, no se requieren la puesta en acto del proceso metodológico del trabajo social de forma integral, tornándose de esta forma prescindible a la profesión, ya que cualquier trabajador (administrativo, funcionario) u otro profesional puede dar cuenta de esos requerimientos.

Así, la exigencia de intervenciones puntuales, rápidas y expeditivas sumada a la discontinuidad propuesta en los trabajos por proyectos constituyen un serio obstáculo para pensar la intervención profesional bajo la lógica de derechos y sobre

los ejes de la ciudadanía y la concienciación que propone el trabajo social crítico tal cual lo plantean Haley (2000) y Matus (1999)¹

Pareciera ser que la propuesta tecnocrática del trabajo social actualmente en boga, termina desconociendo el trabajo social como un proceso y excluye la discusión y reflexión sobre la dimensión política y ética de la intervención.

La situación descrita va a dar cuenta de los análisis que se vienen desarrollando en el ámbito disciplinar del trabajo social y que marcan un campo de tensión en relación al ejercicio profesional y donde se ponen en juego las características del mercado ocupacional, la operatoria de las políticas sociales, la matriz curricular de la formación y el sostenimiento del capital simbólico vinculado a la presencia de los mecanismos de ayuda en la intervención. A lo cual debe sumarse la débil institucionalización de instancias de discusión y defensa de la profesión en el ámbito gremial.

¹ La autora propone re significar el concepto de Trabajo Social bajo la premisa de conocer y reflexionar para la intervención, situándolo en un horizonte que tenga como fundamento una rigurosa y compleja comprensión de los social a partir del análisis de las transformaciones contextuales, la vigilancia de los enfoques epistemológicos, sin dejar de lado las perspectivas éticas y valorativas.

Bibliografía

AQUIN, Nora.

2000. La implicancia de los procesos de descuidadización para el trabajo Social. (Mimeo).

CASTEL, R.

1995. La metamorfosis de la cuestión social. Ed. Paidós. Bs. As.

CEPAL.

1989. Opciones y falsos dilemas para los años '90: lo nuevo y lo viejo en la política social en América Latina. Documento de circulación interna.

1996. Los paradigmas de la Política Social en América Latina. Documento de circulación interna.

HALEY, Karen

2000 trabajo Social: perspectivas contemporáneas. Ed. Morata

HARVEY, D.

1992. Condição Pós Moderna.. Ed. Loyola. Brasil.

MATUS SEPÚLVEDA, TERESA

1999 "Propuestas contemporáneas en Trabajo Social". Hacia una intervención polifónica. Editorial Espacio.

MENDOZA RANGEL, María del Carmen.

"Una Opción Metodológica para los Trabajadores Sociales"

ROTONDI GABRIELA Y OTROS

2007. El Trabajo Social en instituciones educativas: respuestas de intervención y fundamentos teóricos/metodológicos ETS – UN de Córdoba.